

El cojo que quería morir con las dos botas puestas.



ECONOMIA

LA EXPERIENCIA BOLIVIANA: UN MODELO NACIONAL DE DESARROLLO

Desde que el 26 de septiembre del pasado año el general Ovando dió el golpe en Bolivia se han hecho numerosas y diferentes conjeturas sobre la orientación y el carácter del nuevo régimen. Transcurrida ya la primera etapa se pueden establecer algunos juicios valorativos, todavía provisionales, ya que en el equipo militar coexisten personalidades de muy variado signo y el pueblo aún no participa plenamente en la "revolución". Los militares bolivianos han sido atacados con mucha más intensidad que los peruanos, tanto por la derecha como por la izquierda latinoamericana.

Sólo la enérgica actitud de tres o cuatro obispos consiguió evitar en un reciente conclave que fuera aprobado el texto de una pastoral del obispo de La Paz, monseñor Genaro Pratta —rector de la Universidad católica (entidad que subvencionaba la Gulf con 50.000 dólares) y presidente del Consejo de Administración de "Presencia", el diario de mayor tirada del país—, en la que se afirmaba: "El Gobierno de nuestra patria ha caído en manos del castro-comunismo..."

La izquierda latinoamericana, que mostró un indudable interés por la revolución del MNR del 52, mantiene unas dudas generalizadas ante el experimento boliviano. Le resulta muy difícil pensar en un proceso revolucionario que merezca tal nombre encabezado por el general Ovando. Así, la postura del primer ministro cubano —que anteriormente había apoyado las medidas de los militares peruanos— ha sido de rechazo absoluto. Para la izquierda revolucionaria, la amnistía política, la liberación de Debray y de los guerrilleros prisioneros, la desvinculación absoluta de la CIA norteamericana, la estatización de todos los medios de producción son —entre otras— pruebas que tendría que dar el régimen militar para que se le reconociera su progreso.

Evidentemente, las declaraciones de los líderes bolivianos han confundido un tanto la opinión, al no definir con nitidez su alistamiento a una línea político-económica tradicional. "No estamos alineados ni a la derecha ni a la izquierda... ni capitalismo ni socialismo es lo que pretendemos implantar, sino una línea política nacionalista adecuada a la realidad del país" (presidente Ovando, 15 de enero de 1970). Lo que pretenden, en suma, los militares bolivianos es seguir lo que ellos llaman un "modelo nacional revolucionario de desarrollo".

Basándose en que en Bolivia no se ha formado una burguesía nacional y que en "los pueblos donde la clase trabajadora no está sólidamente constituida como el motor de la revolución" las fuerzas armadas pueden suplir temporalmente su papel (general J. J. Torres, 28 de enero de 1970), estos militares pretenden seguir, en principio, un modelo nacionalista y antiimperialista.

El Estado, ha dicho el general Ovando (declaraciones a "Clarín", Buenos Aires, 5 de febrero), "ha de conservar en sus manos la explotación y el manejo de los sectores básicos de la economía, como metalurgia, petróleo, gas, petroquímica, generando excedentes económi-

cos de importancia para impulsar el resto de las actividades y tonificando al sector privado con la comercialización interna y la transformación de productos provenientes de la empresa pública, de modo que la iniciativa privada contribuya a la formación de una real y efectiva industrialización del país". Es decir, partiendo de la inexistencia de intereses adquiridos por la burguesía nacional, los militares bolivianos no propician ni "un sistema exclusivamente capitalista ni un sistema exclusivamente socialista, sino un modelo revolucionario nacional, donde coexista la propiedad estatal, la propiedad social, cooperativa y comunitaria de los medios de producción y la propiedad privada". También pretende "proteger a la industria nacional y extender la política de sustitución de importaciones", así como "proteger el capital nacional y otorgar garantías a la inversión privada extranjera cuando ésta contribuya, real y efectivamente, al desarrollo de la economía nacional" (declaración programática de la junta militar, 26 de septiembre de 1969).

Por otra parte, los militares bolivianos consideran que la dependencia económica exterior es un factor que ha impedido un desarrollo nacional auténtico. En este sentido han hecho hincapié en la necesidad de impedir la vietnamización de Bolivia y de lograr "una auténtica independencia nacional, hoy en riesgo de zozobrar por el sojuzgamiento extranjero" (declaración 26 de septiembre de 1969).

Las medidas completas han sido en este terreno muy audaces, habiéndose iniciado una política de sustitución de financiamiento externo por un solo país. Se ha nacionalizado una empresa tan importante como la Bolivian Gulf Oil Co. (17 de octubre de 1969), por haberse "constituido en un nuevo superestado que dispone de un poder económico y político superior al del Estado boliviano, incompatible con el principio y la práctica de la soberanía nacional" (decreto de nacionalización). Esta medida supuso la nacionalización del 30 por 100 de las inversiones norteamericanas en Bolivia.

Posteriormente, el Gobierno militar ha restaurado las relaciones diplomáticas con la URSS y otros países socialistas y ha abierto negociaciones concretas sobre el estanco con la Unión Soviética. El proyecto de convenio —ya aprobado— prevé una estrecha cooperación financiera técnica y comercial. Si este acuerdo se completara, la URSS se alzaría con "un asidero mayor de los que nunca tuvo en ningún país del continente". Este hecho parece haber puesto definitivamente en guardia a los norteamericanos sobre estos militares bolivianos que, lo mismo que los peruanos, apoyan a las burguesías nacionales, acometen reformas y se enfrentan al imperialismo. En definitiva, estos militares ya no son los clásicos derechistas ultraconservadores que lanzaban anatemas contra "comunistas" de cualquier etiqueta, pero tampoco son los auténticos representantes del pueblo mientras no se lleven a cabo otra serie de reformas y transformaciones imprescindibles en todo proceso verdaderamente democrático. ■ ARTURO LOPEZ MUNOZ.